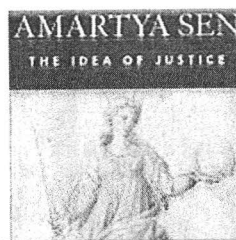


librería

'LA HORA DE LOS SENSATOS'. Primero nos explicó la crisis y ahora nos da las claves para superarla. Leopoldo Abadía nos propone en su nuevo libro, 'La hora de los sensatos', las mejores soluciones para salir de la crisis, y lo hace desde un punto de vista positivo y optimista. También analiza el mundo de la política y la sociedad.



'LA IDEA DE LA JUSTICIA'. En su último libro, el economista, filósofo y premio Nobel indio Amartya Sen retoma desde el pensamiento económico la idea del bienestar general, discute los ideales clásicos sobre la creación de una sociedad justa y propone, en su lugar, criterios comparativos utilizables para reducir las injusticias.



firmas invitadas

2010: el año de los fondos de inversión

Luis Ferruz

Catedrático de Finanzas de la Universidad de Zaragoza

La economía mundial está claramente en general con signos de estabilización y recuperación. En el caso europeo, con países claramente saliendo de la recesión con una primera velocidad como es el caso de Alemania y Francia, mientras que otros van algo rezagados, como Inglaterra y España, teniendo cada uno su componente sistémico global más sus propias especificidades.

Para España, el excesivo peso del sector constructor e inmobiliario en la economía (permitido por Gobiernos, comunidades autónomas y ayuntamientos de todo tipo) lastrará la recuperación, pero también hay que reconocer que de 2004 a 2008 permitió el mayor crecimiento en el empleo de toda el área de la OCDE.

La economía de EE. UU., con una velocidad de salida de la crisis y de la recesión mayor que Eu-

ropa es, por supuesto, otra importante locomotora económica mundial (como el caso especial chino) que arrastra positivamente el sistema global. El dólar ha iniciado una importante recuperación desde finales de noviembre y se aprecia de manera significativa por ejemplo con respecto al euro y con respecto al yen. Los datos macroeconómicos fundamentales están en la base de este proceso, tales como los datos de crecimiento de EE. UU. a nivel de P.I.B. (2,2% en el tercer trimestre de 2009), y en general datos de empleo, inmobiliario, producción, ventas minoristas, confianza del consumidor y otros indicadores, como también la Bolsa.

En este contexto, con unos tipos de interés que seguirán bajos en 2010 y con unos mercados bursátiles que han tenido muy interesantes apreciaciones en general en 2009, previsiblemente puede

ser un gran año para los fondos de inversión, aumentando la propensión al riesgo de los inversores y con crecimientos importantes en participes, en flujos y diversas magnitudes como por supuesto la rentabilidad, pero resultados matizados según categorías y zonas geográficas, ayudando también en su caso en este escenario el marco fiscal y consideraciones, para los más arriesgados, sobre los tipos de cambio y de otros aspectos.

Si el año 2009 ha acabado para el caso español con una rentabilidad media de los fondos de inversión del 6% incluyendo todo tipo de fondos, debe matizarse que, como siempre que hay un colectivo y tomamos datos medios, hay una dispersión, que puede ser importante en algunos casos en los resultados. La evolución prevista por algunos expertos para el dólar en 2009 ha ido en contra sobre

todo de los fondos de renta fija en dólares. Por otro lado, han existido importantes revalorizaciones, por encima de la media anterior, en el caso de emergentes, así como en otros tipos de fondos como algunos sectoriales.

De cualquier manera, hay que confiar el ahorro y su diversificación a un buen analista y asesor fi-

nanciero, en su caso gestor de patrimonios, en su caso una gestora nacional o internacional, un auténtico técnico en la materia, con un buen plantel de diversos especialistas en diversos aspectos arrojándole, y con visión orientada totalmente al cliente, algo que normalmente puede encontrarse en nuestras instituciones financieras, y que debe conocer muy bien el mercado y las buenas perspectivas que se auguran, entre otros segmentos, para fondos de renta fija mixta con control de riesgos tipo VaR (Value at Risk), que han crecido para el caso español más de un 50% en el año 2009, existiendo en estos momentos en consulta un proyecto de circular de la Comisión Nacional del Mercado de Valores sobre la metodología VaR de control del riesgo y además, en su caso, el uso de derivados para quien demuestre claras competencias al respecto.

Con unos tipos de interés que seguirán bajos y con unos mercados bursátiles que se han apreciado en 2009, previsiblemente puede ser un gran año de los fondos de inversión

El castillo medieval y la economía contemporánea

Juan Requejo

Consultor de planificación

ESTOS que vivimos son días de grandes y cotidianas discusiones sobre la economía y la organización social. En este fragor es curioso darse cuenta de que alguno de los fenómenos más destacados toma formas que recuerdan a estructuras organizativas tan arcaicas como el castillo medieval.

En la historia económica y social, los intereses se agrupan entre sí y establecen relaciones de confrontación. Con la evolución reciente de la modernidad y la posmodernidad, la sociedad ha tendido a una mayor complejidad organizativa y a una dilución de sus perfiles. Sin embargo, un gran fenómeno está abriéndose camino entre la intrincada maraña de grupos y relaciones: la progresiva diferenciación de las personas adscritas laboralmente al ámbito público y las que están en el ámbito privado.

La cantidad relativa de trabajadores que están en el ámbito público crece sin parar desde hace años. Crece con la prosperidad porque hay más recursos que se pueden aplicar a mayores coberturas de un mayor número de servicios, y crece en términos relativos durante la crisis porque el em-

pleo público es menos elástico que el privado. En estos momentos, casi el 30% de la población ocupada está encuadrada en distintas entidades ligadas al sector público.

Ambos ámbitos laborales tienden a diferenciarse cada vez más entre sí, a medida que evoluciona la economía contemporánea. La eficacia de los trabajadores públicos depende básicamente de su motivación y de sus ganas de hacer cosas que les reconvengan o les proporcionan un reconocimiento social que valoran. Su rendimiento está poco conectado con las retribuciones y con su carrera profesional. En términos generales, son personas que tienen garantizada su renta y cuya aportación social va a depender de su propia convicción o compromiso. Hay miles de trabajadores en el ámbito público que tienen una actitud meritatoria porque trabajan mucho y bien, sin que el sistema, e incluso la sociedad en general, les estimule y recompense por ello. Entretanto, otro gran contingente de trabajadores utiliza esta oportunidad que se le ofrece, contribuyendo en lo que le parece con aportaciones cicateras y con prácticas abusivas. Gran privilegio el de es-

tos servidores del castillo de lo público.

El inmenso colectivo de los trabajadores del ámbito público ha ido acumulando derechos en horarios y días libres, en excedencias, en prestaciones sociales de diverso tipo y gozan de una mayor estabilidad que aquellos que están fuera de las murallas. Los trabajadores que no están en el sector público son autónomos o se encuadran en empresas (entidades que, con frecuencia, son negativamente valoradas por los funcionarios) en un contexto de retribuciones mucho más amplio y dinámico. Algunos de ellos ganan más que los trabajadores públicos, la mayoría gana lo mismo o menos, pero las condiciones de exigencia de rendimientos y de vulnerabilidad son mucho peores en este ámbito que en el público.

Es muy frecuente encontrar referencias a la oposición y dialéctica experimentada entre el mundo de la economía productiva -las empresas- y el de la función social reguladora y prestadora de servicios colectivos -la Administración-. En la economía contemporánea, los excedentes de la economía productiva deben dedicar cada vez más recursos al sosteni-

miento del creciente sector público. Los sucesivos ciclos vividos durante el siglo XX han alimentado mutaciones socioeconómicas en las que ha ganado peso el gasto público. No deja de ser llamativo que conviva ese crecimiento de lo público con la importancia social y política de los principios liberales del mercado autorregulado.

En toda la historia de la civilización europea se han registrado estos fenómenos dialécticos en los que el predominio de una fuerte presión de un factor social convive con otros fenómenos contradictorios de respuesta o de resistencia. En la Edad Media, los se-

ñoríos feudales basaban su existencia en una función social de protección ante el exterior y de autoridad de organización que requería de una acción coercitiva, en ocasiones violenta, para obtener los tributos que permitieran mantener el castillo y sus servidores. La contradicción fundamental era entre la clase noble y los trabajadores de la tierra (siervos de la gleba). Pero es evidente que entre los soldados y los servidores del castillo, por un lado, y los campesinos y jornaleros, por otro, se producían diferencias notables en derechos y condiciones de vida.

La crisis está agudizando las contradicciones entre los dos grandes grupos de trabajadores: sector público y sector privado.

Están también aflorando las posiciones más débiles del empleo en el sector público: contratos temporales en empresas públicas y fundaciones. Los políticos actuales, auténticos señores feudales del castillo de lo público, no tienen otra salida que incrementar los tributos para mantener el orden económico y social. El castillo tendrá que reforzar sus defensas y aumentar su capacidad coercitiva.

La actual crisis económica está agudizando las contradicciones entre los dos grandes grupos de trabajadores: sector público y sector privado